

Sector Sur de Heredia

Parque Juan de Jesús Flores Umaña

Un parque rediseñado en el 2015-2016 por la arquitecta Liseth Montero. cuenta con un 80% de área verde, facilidades para cumplir con la Ley 7600, cancha multiusos, iluminado led, área de pergolado bajo expuesta y bajo techo, mini gimnasio, sanitarios de usos público, anfiteatro, áreas de picnic y de juegos infantiles (anti band alismo). Es conocido con el mote de Parque de los Ángeles por estar frente a la iglesia del mismo nombre. Por sus parte Juan José Flores Umaña fue un destacado médico cirujano y figura pública. Se graduó con estudios de Filosofía en la Universidad de Santo Tomás en 1882, posteriormente, viajó a la Universidad de New York de donde regresa con el estatus académico de Médico cirujano en 1869, siendo el primer costarricense en hacer estudios médicos en los Estados Unidos. Fue un verdadero agente del progreso en la vida social de su localidad. En unión de sus colegas médicos organizó en Heredia en 1884 la Hermandad de la Caridad con el fin de atender el Hospital de la ciudad. Bajo convenio todos se comprometieron a servirlo un mes cada uno, suministrando por su propia cuenta las drogas necesarias para los pacientes. Empezó a servir en la administración local como munícipe en 1872. En 1893 participó activamente en la política nacional, fue candidato a la Presidencia de la República. En 1903, fue nombrado Ministro de Gobernación y Policía. Ya establecido en su ciudad natal, destaca por contribuir al progreso de la vida social, parte de esta ayuda consistió a suministrar medicamentos por cuenta propia a sus diversos pacientes. También, en este mismo periodo, empezó a servir en la administración local como munícipe en 1872. En 1903, es nombrado Ministro de Gobernación y policía, pero lamentablemente debido a su salud muy delicada, fallece en pleno desempeño de tan altas funciones. El cantón de las Flores obtuvo su nombre en reconocimiento a tan distinguido médico, pues luchó incansablemente para que su localidad contara con atención médica y con un digno hospital. Fue declarado Benemérito de la Patria por la Asamblea Legislativa el 31 de mayo de 1963.



Parroquia Nuestra Señora de Los Ángeles

Según una investigación de Manrique Álvarez Rojas del 2018, en el texto "Memorias Propias y Ajenas", escritas en 1980 por el sacerdote Alberto Mata Oreamuno, Cura Párroco de la ciudad de Heredia desde 1946 hasta 1955, el terreno donde se ubica la Iglesia de los Ángeles de la ciudad de Heredia se le compró a un feligrés por ₡15.000.00 (Quince mil colones) en 1945. De hecho, el sacerdote indica que "...El Congreso Eucarístico de 1945 en Heredia, un año antes de mi llegada, convenció a aquellos "hermanos separados" de que Heredia es muy Católica y por eso vendieron su Capilla a un alajuelense católico, a quién yo la compré muy barata, porque con todo y casa de habitación adyacente..." Y continúa narrando el sacerdote en sus memorias: "... Los antiguos dueños, trataron de recatlarla al saber que la venta estaba en trato conmigo y ofrecieron por ella ₡27.000.00. (Veintisiete mil colones), pero este noble católico alajuelense, les contesto que prefería los ₡15.000.00 del Párroco de Heredia y a un año plazo, que los ₡27.000.00 que le ofrecían al contado. En ese tiempo, el párroco Rafael Vargas Vargas destruyó la Capilla que era de madera, levantó un templo de concreto a cargo del reconocido arquitecto José María Barrantes Monge. El portal Heredia por Media calle describe en una publicación de agosto del 2024, que un templo protestante, edificado con paredes de latón de color ladrillo, cuya antigüedad databa de principios del siglo XX, estaba allí en 1940. A inicios de la década de 1950 los vecinos del barrio se organizaron y compraron el inmueble para transformarlo en un templo católico. La idea era demolerlo y construir en su lugar uno nuevo, bajo la advocación de la Virgen de Los Ángeles. En 1953 se colocó la primera piedra y empiezan los turnos y fiestas populares, con el objetivo de recaudar los fondos necesarios para concluir el proyecto. José María Barrantes Monge, se inspiró en la Iglesia Notre Dame de Raincy, en París, Francia del Arq. Augusto Perret, pero luego del avance de la obra principal quedaron pendientes muchos detalles, que serían resueltos con el paso del tiempo. Faltaba el piso que fue de mosaico y luego de terrazo comprado una parte y otra donada por Miguel Araya Caliva. Los ventanales primeramente fueron de plástico de color y luego de vidrio. En 1959 se concluyó la torre y en 1964 se enchapa una parte en ladrillo ornamental. En 1960, con el cura Rafael Vargas Vargas, la iglesia es elevada al rango de parroquia. Además, Vargas decidió ampliar la capacidad del templo hacia el Sur en unos once metros más y elevar las paredes laterales en 1.50 metros. Barrantes estuvo a cargo de los trabajos y diseñó la cúpula en concreto armado. Para estos trabajos el maestro de obras fue Domingo Borbón. Sus vitrales laterales 12 en total son impresiones de dibujos elaborados de forma artística y representan en la parte inferior escenas de la vida de Jesucristo y en la parte superior santos. Además, cuenta con memoriales de los 4 evangelistas en sus columnas. Destaca un vitral de Silvia Laks (artista costarricense nacida en 1959) de 2019 en su altar principal que fusiona la imagen de nuestra señora de los Angeles y escenas de la cultura costarricense. En 1963 Gonzalo Víquez y Lilliam Sánchez donaron la madera de cedro para los cielorrasos. En 1970 se instaló en la torre un reloj con tres caras y dos campanas llamadas Carlos Humberto Rodríguez Quirós (cuarto Arzobispo Metropolitano de San José desde 1960) y Nuestra Señora de los Ángeles de procedencia alemana. En 1983 se confeccionó el altar de piedra para el bautisterio, una capilla para el santísimo y los vitrales de color.



Mercado Municipal de Heredia

En 1886 se produjo el contrato con Silas Wright Hastings para la construcción de un mercado permanente. Las obras fueron dirigidas por el ingeniero Juan de Jongh (holandés) y los trabajos supervisados por Joaquin Lizano Gutiérrez. Finalmente se inauguró el 23 de junio de 1889. Inicialmente el mercado lo componían altos y amplios galerones abiertos,



construidos en estructura de hierro protegidos con una cubierta de láminas de hierro galvanizado. En una investigación del escritor Manrique Alvarez Rojas, este describe que este mercado es muy parecido al mercado de Cartago. Dice el escritor que es la misma agencia representante de casas extranjeras en Costa Rica, el mismo diseño, la misma casa proveedora de materiales en Europa y la misma casa constructora en nuestro país. La supuesta "demolición total" del mercado de Heredia a partir de 1924 nunca se dio, fue solo parcial. Se derribaron los segundos pisos de los frentes norte y sur y se reconstruyeron en un solo piso, se restauraron los frentes este y oeste. En total, se conservó en ese momento más del 70 % de toda la estructura original; casi no se tocaron los pisos, aceras y gradas de andesita. Pero sobre todo, se conservó intacto el esqueleto metálico de armado estructural; entre ellos columnas, cerchas, "americanas", monitor central, monitores laterales, rejas y cubierta de techos. Los incendios de 1978 y 2003 afectaron mucho su estructura, obligando a implementar drásticas modificaciones. Declarado Patrimonio Histórico Arquitectónico el 12 de junio de 2003. Cuenta con 148 puestos y se inauguró como institución cantonal en 1889, abre todos los días a las 0600 am y con excepción del domingo, permanece abierto por 12 horas. Cuenta con sodas, tiendas y bazares, abastecimientos, joyería, salones de belleza y barberías, productos para mascotas carnes y mariscos, frutas y verduras, granos, quesos y embutidos, ferreterías, farmacias, plantas, entre otros. Un detalle interesante es que algunos de los negocios con puerta externa como Camote 1 y Camote 2, antes eran cantinas y ahora se dedican a otra cosa, una de ellas a la venta de pollo y carnes.

Escuela Braulio Morales Cervantes

El terreno en donde se construyó esta escuela fue donado por Braulio Morales Cervantes. Antes de ser escuela, era un acaudalado comerciante, cafetalero y político herediano, que además desempeñó importantes cargos en beneficio de la ciudad. Para el año de 1876 Braulio Morales le compró el terreno a Pascual Solórzano Sancho. Fue hasta 1914 que, durante la Administración de Alfredo González Flores, se empezó a construir la escuela por The English Construction Company. Esta construcción se basó en un diseño del Arq. Wenceslao de la Guardia y tuvo la supervisión del Ing. Manuel Benavides. Terminada la construcción funcionó como una Escuela Superior de Niñas, pero en la década de 1970 se hizo mixta. En 1952 se adquirió un segundo lote de terreno para ampliar la planta física. Según el escritor Luis Felipe González, nació don Braulio Morales en la ciudad de Heredia el 20 de marzo de 1824. Hizo sus estudios de enseñanza primaria en la escuela municipal de esta ciudad, y sus estudios superiores en el Colegio del Padre Paul y en la Universidad de Santo Tomás. Desde muy joven se dedicó al comercio y a la agricultura y estableció en compañía de don Ricardo Brealey, una importante casa de comercio y de industria cafetalera. Empezó a figurar en la vida pública en 1851 con el carácter de Síndico Procurador y en distintas ocasiones integró la Corporación Municipal de la localidad. Fué miembro de la Junta Económica establecida en 1852 para emprender la reconstrucción de la portada de la Parroquia caída por efecto del terremoto ocurrido el 18 de marzo de 1851. Figuró como miembro de la sociedad denominada la «Tertulia Patriótica», abierta el 4 de setiembre de 1859 en esta ciudad para discutir y estudiar aquellas medidas de interés público. Integró la Junta de Caridad establecida en 1869 a instancias del Gobernador de aquella época don Saturnino Trejos para la fundación de un hospital. Fué miembro del Centro de Amigos que se fundó en 1866, y de cuyo seno salió la iniciativa del establecimiento de la primera biblioteca en esta ciudad. Figuró en la Sociedad del Estudio fundada a iniciativa del doctor don Juan J. Flores en julio de 1883. Formó parte de la directiva del club El Grito de Yara» establecido en 1895 para auxiliar a los cubanos en su independencia de España y ocupó en sus diferentes actuaciones políticas, puestos de honor en los puestos directivos de las campañas eleccionarias. Fue electo diputado en 1859 y figuró como Gobernador de la Provincia y Comandante de Plaza en la segunda administración del doctor don Josa María Castro y durante el ejercicio de esos dos cargos distribuyó sus sueldos entre las iglesias Parroquial y del Carmen. En junio de 1870 entró de nuevo a servir la Gobernación, puesto que renunció como acto de protesta por la disolución de la Convención Nacional ejecutada por el Presidente Guardia el 10 de octubre del mismo año. Cuatro años después ocupó la Secretaría de Estado en los ramos. de Hacienda y Comercio y fue encargado posteriormente del despacho de la Cartera de Gobernación. En mayo de 1876, bajo la administración de don Aniceto Esquivel, se le nombró de nuevo Secretario de Estado en los ramos de Hacienda y Comercio. El 11 de mayo del mismo año, el Congreso Constitucional de la República lo nombró Segundo Designado para ejercer el Poder Ejecutivo en las faltas absolutas y temporales del Presidente de la República. Fue también Administrador del Banco de Emisión y de Crédito establecido en la capital de la República en 1876 y





uno de los principales accionistas del Banco de Costa Rica y agente de la Sucursal del mismo Banco en 1889. Figuró como Consejero durante la administración del general Guardia. En 1897 fué consultada su opinión acerca de las reformas constitucionales propuestas por las municipalidades de la República relativas al principio de alterabilidad en el Poder. Asimismo, fue consultado en 1898 entre los prominentes hombres públicos. sobre el conflicto internacional con Nicaragua. Contribuyó en 1856 con una suma de dinero a los gastos de la campaña nacional. A su iniciativa y de su propio peculio se abrió un parque frente la iglesia del Carmen. Prestó por el tiempo de su duración para el alojamiento del Colegio de San Agustín la casa que sirve hoy de Casa Cural. En 1881 se interesó en compañía del Lic. don Gregorio Trejos en la fundación del Colegio de Belemitas y para ello ofreció alojamiento gratuitamente por el termino de cuatro años un local apropiado. Para fines caritativos donó un valiosísimo terreno a la Junta do Caridad de San José y otra a la Junta de Educación de Heredia.

Estación de Tren de Heredia

Es un inmueble construido a finales del siglo XIX, que se había deteriorado y que en 2019, con una inversión de ₡ 348 millones, este proyecto contempló la restauración de paredes, ventanas, puertas y aguja de control ferroviario; sustitución de cerchas, clavadores, láminas de cubierta, canoas y pisos; construcción de baterías de baño, boletería, aceras, andén oeste, andén sur y módulo para bicicletas; instalaciones eléctricas, mecánicas, de telecomunicaciones, sistema contra incendios, luminarias, acabados y pintura totalmente nuevos; así como la construcción de aceras y rampas, lo anterior en cumplimiento con la Ley N. 7600. Para su remodelación el personal municipal asumió este proyecto como un reto y junto a este el personal del Instituto Tecnológico Costarricense y del Incofer. Esta terminal es utilizada por turistas y personas que transitan por Heredia. Es un edificio de bahareque y madera que data de finales del siglo XIX; y una de las primeras estaciones que fueron construidas en el país. Fue declarado patrimonio histórico-arquitectónico en 2003. La estación cumple con las especificaciones tanto de Patrimonio Nacional, para conservar su valor histórico, como de la Ley 7600. Este proyecto también contó con el apoyo del Centro de Conservación de Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura y Juventud, del Ministerio de Salud y del Instituto Tecnológico Costarricense (TEC). Para su remodelación se retiraron todas las cortinas metálicas que había en la fachada, luego se trabajó en la restauración de las ventanas y las puertas originales del edificio, la recuperación de un pasillo entre los andenes sur y norte y el rescate de la bodega metálica al costado oeste. Además, donde estaban paradas de buses se hizo el nuevo andén para el abordaje de pasajeros y en el costado este hay un módulo de bicicletas para que sea una estación intermodal, explicó Ileana Hernández, docente e investigadora de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo del TEC y quien tuvo a su cargo el diseño e inspección de las obras. A lo largo del proceso de intervención se hicieron varios descubrimientos. El primero de ellos fue que las paredes del edificio son de bahareque. Por este motivo, se dejaron varias secciones expuestas recubiertas con un acrílico para que los usuarios aprecien el material que está detrás de su forro de madera. Bernadette Esquivel, arquitecta contratista del proyecto, aclara que la restauración del inmueble y la construcción de los nuevos espacios son un impulso al sistema ferroviario del país y una invitación para mejorar la movilidad de las ciudades. También recalcó la importancia de rescatar sistemas constructivos tradicionales como el abobe y el bahareque. Otro de los hallazgos es una calzada de piedra sobre la que se asienta el edificio y que fue construida durante la segunda mitad del siglo XIX. De acuerdo con investigadores del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural esta calle servía para que las carretas no se quedaran pegadas en el barro a la hora de descargar productos. En este caso también se dejaron algunos segmentos expuestos como “testigos” del antiguo uso del espacio. Uno de ellos se ubicará en el área de la boletería donde se podrá apreciar por medio de un acrílico en el piso. El proceso de restauración logró conservar muchas de las piezas constructivas originales de la estación, entre ellas los bajantes, las puertas, las ventanas y casi la totalidad de las láminas de zinc que cubren el techo y las paredes





de la bodega metálica del sector oeste. Además, unas tucas de madera que se hallaron en perfecto estado se reutilizarán como bancas en los exteriores. Destaca en la esquina noroeste de la estación la escultura de la "Chica del Selfie" que alguna vez estuviera en el parque central de la ciudad y que está hecha en bronce, inaugurada en 2017 que representa a una mujer tomándose una selfie con un teléfono móvil. Fue creada por el artista costarricense Edgar Zúñiga y se ha convertido en un punto de referencia popular para fotos en la ciudad de Heredia. La escultura simboliza la era digital y la omnipresencia de los teléfonos inteligentes y las redes sociales en la vida contemporánea.

Cementerio Municipal de Heredia

La visita a los cementerios generalmente está acompañada de triste y dolor; sin embargo, el cementerio municipal de Heredia ofrece una clase de historia herediana y nacional, al recorrer las lápidas de importantes figuras que han dejado huella. En el recorrido regular deja una breve repaso de la historia ya que al pasar frente a las bóvedas donde descansan algunas de las figuras que construyeron el país, como Braulio Morales, Alfredo y Delia González Flores, Omar Dengo, Emma Gamboa, Eladio Rosabal o la Niña Marisa, se reviven sus obras. Los mausoleos solo se abren para realizar algún sepelio, para lo cual se levanta una losa de concreto o mármol, según sea del que se trate, y la familia baja a la parte interna del mismo, donde colocan el ataúd en alguno de los nichos disponibles. Resalta el mausoleo donde reposan los restos de **María Isabel Acuña Arias** una niña de tan solo 13 años quien fue considerada santa desde antes de morir por quienes vivieron en la Costa Rica del siglo pasado. Esta niña murió el 15 de agosto de 1954, con apenas 13 años, pero la fe en que mediante su intercesión se consiguen milagros no murió con ella, hace dos años se inició el trámite para llevarla a los altares. De lograrse, Heredia tendría su primera santa, y la podríamos visitar en el corazón de la provincia, en el cementerio municipal de Heredia. Otro de los mausoleos es el de **Braulio Morales Cervantes** quien nació el 20 de marzo de 1824, en Heredia, cursó la primaria en la Escuela Municipal de Heredia, luego en el Colegio del Padre Paul y en la Universidad de Santo Tomás. También se cuenta con la bóveda en la que descansan los restos de Alfredo González y su esposa Delia Morales, gracias a quienes los ancianos pobres de Heredia tienen un Hogar para vivir su vejez, antes de morir designaron varios terrenos que permitieran la instalación del asilo para ancianos pobres. En su periodo como presidente fundó la Escuela Normal de Heredia en 1915, donde se formarían los maestros del país. También creó el Banco Internacional de Costa Rica, que pasaría luego a ser el Banco Nacional. Además, el cementerio también cuenta con la sencilla tumba de **Emma Gamboa** y que concuerda con su estilo, de educadora de gran trayectoria en el país, quien inició como docente de preescolar, dirigió el kínder anexo a la Escuela Normal donde creó modelos integrales de estímulo que facilitan al niño el desarrollo armonioso de su potencial. Esto le valió el respeto de toda la comunidad. De sus manos salieron los libros con que muchas generaciones aprendieron a leer y escribir, como “Paco y Lola” o “Mi hogar y mi pueblo”, «Nuevo silabario», «Educación y naturaleza del hombre», «El sombrero azul de la niña Rosaflore», «Instante de la rosa», entre muchas otras. Murió el 10 de diciembre de 1976 en Heredia. Adicionalmente en el cementerio también está la tumba de **Omar Dengo Guerrero**, una de las figuras más importantes de la cultura del siglo XX en nuestro país. Maestro de escuela rural, abogado y periodista. Fue declarado benemérito de la Patria, al igual que su padre Jorge Manuel Dengo Obregón, fundador del Instituto Costarricense de Electricidad. Por sus grandes aportes a la educación, la Universidad Nacional le rinde homenaje dando su nombre el campus de Heredia. Otra tumba del cementerio es la don **Eladio Rosabal Cordero**, deportista y herediano de corazón, debutó en el Club Sport La Libertad, dado que en Heredia no existía un equipo de fútbol, y por ello, junto con otras figuras heredianas se dio a la tarea de fundar el Club Sport Herediano. Fue el mayor de ocho hermanos, por lo que cuando murió su padre, con tan solo 21 años debió hacerse cargo de los negocios de la familia. Falleció el 26 de abril de 1965. Por su entrega y pasión, le dieron el nombre al estadio del Club Sport Herediano. La tumba

de **Joaquín Lizano** es también parte del grupo de personajes sepultados en este cementerio y quien nació el 4 de abril de 1824 y fue bautizado por el presbítero José María Porras en la iglesia parroquial de Heredia el 4 de abril de 1824. Fue el tercer hijo de José Dámaso Lizano Avendaño y Dámasa Gutiérrez Flores. El presbítero José Manuel Gutiérrez Flores fue su padrino, y quien se encargó de su formación tras la muerte de su madre, siendo el apenas un niño. Pese a venir de una familia de pocos recursos, logró llegar a involucrarse en la política y economía del país. Fue gobernador, Senador, Ministro de Hacienda e incluso ejerció temporalmente la Presidencia de la República, del 28 de mayo de 1875 al 4 de noviembre de 1875. Murió en Heredia el 28 de mayo de 1901. También se encuentra la bóveda del destacado ingeniero **Samuel Sáenz Flores**, en cuyo honor lleva el nombre uno de los colegios de Heredia. Estudió en Italia y luego obtuvo una especialización en Harvard. Fue diputado de 1949 a 1953, aunque renunció al cargo el 6 de enero de 1950. Fue secretario de la Escuela Normal. Trabajó en el MOPT en el diseño de caminos, en 1917, y trabajó en importantes empresas privadas. Se esmeró en que los heredianos tuvieran agua, fue así como llegó a El Gallito, en Barva, en busca de fuentes del líquido para mediante un sistema de acueducto llevar agua al resto de Heredia. En el cementerio también está la bóveda de **Carlos Luis Sáenz Elizondo** (Heredia, 9 de junio de 1899 - San José, 8 de noviembre de 1983) quien fue un escritor, poeta, político y educador costarricense. Fue prolífico autor de obras infantiles, cuentos, teatro, revistas, compilador de leyendas tradicionales, manuales escolares y poesía, la mayoría dedicada a la niñez, razón por la cual se le conoce en este país como «el poeta de los niños» o «el abuelo cuentacuentos costarricense», aunque también escribió obra para adultos. En 1966 se le concedió el Premio Magón, y en 1974, el Premio Aquileo Echeverría en la rama de cuento. También descansan los restos de **Adela Ferreto Segura** (Heredia, 11 de julio de 1903 - 10 de mayo de 1987), esposa de Carlos Luis Sáenz Elizondo quien fue una maestra costarricense de la Escuela Normal y escritora de libros infantiles. También fue política y activista, siendo de las fundadoras del Bloque de Obreros y Campesinos (futuro Partido Comunista de Costa Rica). Se denominó Benemérita de la Patria en 2022. Fue alumna de Carmen Lyra y egresándose en 1922 y en 1926 comienza a impartir el curso de Literatura Infantil en sustitución de Carmen Lyra, quien ejercía esa cátedra. En el final de sus días se dedicaría a la escritura de obras infantiles, produciendo numerosos trabajos que le ganaron dos premios nacionales: Aquileo J. Echeverría en 1983, por Los viajes y aventuras de Chico Paquito y sus duendes y el Carmen Lyra en 1984, por Tolo, el gigante viento Norte. En 1934 participó activamente en la huelga bananera del Atlántico y más tarde sería activa en organizaciones antiimperialistas y pro sufragio femenino. Tras la Guerra civil de Costa Rica de 1948, en la que ella estuvo ideológicamente alineada con los caldero-comunistas de Rafael Ángel Calderón Guardia, estuvo brevemente exiliada en México de 1949 a 1951. La tumba de **Luis Dobles Segreda** (Heredia, 27 de enero de 1889 - 27 de septiembre de 1956) también es parte de este cementerio y este costarricense fue un educador, escritor y diplomático costarricense, reconocido principalmente por haber elaborado la bibliografía nacional más importante del siglo XIX y principios del XX. Autor de una prosa nostálgica por el pasado irrecuperable, sea personal o colectivo, con la que trata de recrear la Costa Rica o la infancia del recuerdo, a partir de un narrador afectivamente cercano a los hechos, los espacios y las situaciones descritas. Nacido en el seno de una familia cafetalera que perdió casi todo con la crisis del café y como consecuencia inmediata de la quiebra de la empresa de su padre, de niño se vio obligado a deambular por las calles, realizando

trabajos tan humildes como el de vendedor de melcochas y bizcochos. En compañía de su hermano mayor logró instalarse en un tramo del mercado central para vender jabón y velas. En 1908, consiguió un empleo como docente rural en la Escuela de San Pedro de Poás. Sus actividades no se limitaron a las propias de la educación formal. Fundó una filarmónica, creó una biblioteca, instituyó la fiesta del árbol y logró la apertura de una escuela para adultos. En 1918, publicó su primer libro literario: *Por el amor de Dios*. En este año, se traslada a Puerto Limón, donde trabaja como ayudante del tenedor de libros de Limón Trading Co., además, se dedicó a comerciar cacao. En esta época, escribe la mayor parte de sus poemas románticos. Fue Ministro de Educación Pública en la administración de Ricardo Jiménez Oreamuno. Su labor al frente del Ministerio, resultó ser extraordinaria y se hizo acreedor al premio Medalla de Oro de la Educación Pública, otorgado por el Gobierno de Venezuela, asimismo el Gobierno Español le nombró oficial de la Orden de Isabel la Católica. Por su participación en la vida nacional en el campo literario, educativo y político, la Asamblea Legislativa de Costa Rica por Acuerdo 2890 del 27 de abril de 1994 le confirió un reconocimiento al asignarlo como Benemérito de la Patria. También está la bóveda de **José Gamboa Alvarado** quien nació en San Ramón en 1894 y murió en Heredia en 1978. Vivió muchos años en Abangares, donde jovencito aprendió el oficio de mecánico en los talleres de las minas durante la administración de la Abangares Gold Fields y la Gordon Exploration. En su vejez escribió el libro 'El Hilo de Oro', donde relata sus vivencias en tiempos de las minas, constituyendo este libro una fuente primaria de importante información, a la que deben acudir quienes quieren saber de los inicios de la explotación minera en Abangares. En 1955 trajo equipos de filmación de Estados Unidos y con actores aficionados costarricenses, la mayoría de origen campesino, hizo realidad su sueño. La película, primera cien por ciento costarricense, se proyectó en el cine Center City con éxito arrollador. Se grabaron escenas populares, como el turno pueblerino, el paseo de disfraces, el juego de pólvora, la procesión del Santo Patrono, sin faltar las historias y enredos amorosos de jóvenes de esa época. To ello lo convirtió en un productor y director cinematográfico, que con gran esfuerzo e inversión propia, hizo posible lo considerado casi imposible. Con sus ganancias del oro invirtió en la primera fábrica de fósforos que hubo en nuestro país, llamada Fosforera Costa Rica, donde con máquinas inventadas por él, (quien por cierto sólo estudió hasta sexto grado) pudo convertirse en un respetable empresario, de gran humildad y espíritu de servicio a los demás. También está la bóveda de don **Eladio Jara Jiménez**, conocido como locutor de radio, luego como ingeniero civil y gerente del INVU, como historiador de la música nacional y hasta como compositor de canciones, quizás en la faceta que más lo identifica la gente es como escritor de artículos periodísticos, la mayoría de los cuales publicó en el diario La Nación a lo largo de cincuenta años. La bóveda de **Eduardo Villalobos Yanarella** también es parte del cementerio. Este personaje nació en Heredia el 8 de noviembre de 1942. Obtuvo el título de Profesor de Ética y Lógica para la Enseñanza Media en la Universidad de Costa Rica en 1973, y en 1984 el Bachillerato en Filosofía. En 1975 se egresó en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional. Además de haber sido escritor, fue un celebre músico. Laboró durante muchos años en colegios heredianos. Entre 2004 y 2007 obtuvo ocho premios en los certámenes literarios de la Asociación Gerontológica Costarricense y en el 2006, la Universidad Nacional le confiere "Certificado en Calidad de Instructor" Una de sus mayores obras fue publicada

en 2005 y se denominó El Paralelo 10°norte, una versión de Heredia vista con lentes mágicos. Falleció en 2020. Los restos del Benemérito de la Patria **Víctor Manuel Elizondo Mora** también yacen en el cementerio. Este Herediano siempre dio muestras de un gran humanismo como escritor, diputado, alcalde, juez penal, juez civil y magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Redactó el primer estatuto de la Liga Deportiva Alajuelense y en Heredia como presidente del Club Sport Herediano. Hizo de su ciudad natal un vivero de humanidades que a través de los maestros esparció su siembra por todo el territorio nacional. Finalmente, otro de los costarricenses sepultados en el cementerio es **Amando Céspedes Marín** (San José, 1 de agosto de 1881 - Heredia, 17 de mayo de 1976) fue uno de los fotógrafos y radiodifusores más relevantes de las dos primeras décadas del siglo XX, considerado el pionero de la radiodifusión en Costa Rica. La Asamblea Legislativa lo declaró Benemérito de la Patria por Acuerdo N.º 2071 de 4 de agosto de 1981 y publicado en Gaceta N.º 163 de 26 de agosto de 1981. De joven en Limón aprendió rápidamente el inglés de los extranjeros que arribaban al puerto. Aprovechando su conocimiento de la lengua anglosajona, raro en esos días, Amando Céspedes ganaba dinero en su tiempo libre enseñándole el inglés a los habitantes de la región, principalmente los trabajadores costarricenses, españoles y jamaquinos que frecuentaban el puerto. Esos conocimientos lo llevaron a los Estados Unidos, donde pasó su juventud, graduándose en Illinois College, en la ciudad de Chicago, como Profesional en el Arte Fotográfico. A su regreso a Costa Rica, arribó Limón, trayendo un carrusel de vapor que instaló en el puerto, en donde pudo recaudar 3000 colones la primera noche. Se dedicó a la carrera de fotógrafo desde 1900 hasta 1926, en 1902 estableció un estudio de fotografía en San José. Editó varias revistas. Incursiona en el campo cinematográfico, en el año de 1912, de ahí que los primeros noticieros cinematográficos de Costa Rica, fueron hechos por Amando Céspedes Marín. En 1920, se dedicó al estudio de las ciencias, motivo que lo llevó al campo de la radio, comienza a trabajar en pro de la cultura costarricense. En la administración del Gobierno de don León Cortés Castro, período 1936 a 1940, el presidente le solicitó a don Amando, esbozara un plan para establecer el Departamento Nacional de Fotografía, para llevar a cabo la cedulación de identidad con la fotografía de cada persona a nivel nacional. En el campo de la radiodifusión, en 1923 captó las primeras señales radiales recibidas en el país por medio de una antena elevada sobre un mástil de bambú; es legendaria la versión de que mantuvo comunicación con el expedicionario almirante Richard Evelyn Byrd, con el que estableció una cadena radial; el 24 de diciembre de 1927 llevó a cabo la primera transmisión radial de onda larga; en los primeros años de la década de 1920 mantuvo una comunicación fluida entre San José y San Pedro mediante un transmisor-receptor de 5 watts y tuvo una pequeña emisora que operaba con las siglas de NRH. Construyó la primera radioemisora del país, que a su vez fue la primera de América Latina en onda corta y una de las primeras cinco del mundo, surgidas del ingenio de este tico fotógrafo y cinematógrafo, Benemérito de la Patria en 1981, que además tuvo una vida fascinante y llena de aventuras. La Casa del Benemérito de la Patria, se ubicaba en el centro de la provincia de Heredia, de la iglesia de El Carmen 100 Sur y 125 Oeste. En el exterior se colocó una placa conmemorativa por parte de la Municipalidad en honor al pionero de la radio costarricense. Se encuentran también los restos **Jose Manuel Herrera**, quien fue un cafetalero visionario que llevaba su producto directamente a Inglaterra en barco, sus viajes eran aproximadamente de 4 meses a Europa. Su casa



estaba diagonal al correo en el centro de Heredia, donde hoy existe un parqueo. En el interior se encuentran varias fotografías de Céspedes junto con su familia, también un busto del rostro de él en la sala principal. Encuentran en el cementerio Municipal cabida los restos de **Rogelio Bernini** quien fuera reconocido por muchos años por su Pulpería La Esperanza, en el mercado y otros comerciantes reconocidos de la ciudad como, por ejemplo, **Concho Valenciano**, por sus truchas, y **Florencio Salazar**, **Mundo Campos**, **Juan Chaverri**, **Próspero Quesada**, **Juan Lobo**, todos con carnicerías y abarrotes y finalmente el mayor vendedor de tabaco de Heredia, Don **Cirilo Benavides**. Los restos del Benemérito de la Patria Víctor Manuel Elizondo Mora también yacen en el cementerio. Este Herediano siempre dio muestras de un gran humanismo como escritor, diputado, alcalde, juez penal, juez civil y magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Redactó el primer estatuto de la Liga Deportiva Alajuelense y en Heredia como presidente del Club Sport Herediano. Izo de su ciudad natal un vivero de humanidades que a través de los maestros esparció su siembra por todo el territorio nacional.

Casa de Genaro Leitón (La Leitona)

En palabras de Manrique Alvarez Rojas, es un viejo y hermoso caserón situado en el centro de la ciudad de Heredia, contiguo al costado sur de la Iglesia del Carmen y frente al parquécito del mismo nombre, todos lo conocen por su curioso nombre y muchos le temen desde niños; pero su historia es más leyenda que verdad. La LEITONA es un reconocido nombre



generacional de bautizo popular dado de manera irreverente a la dueña de esa casona la Srta. María Alicia Leitón Ramírez (1910-2001) y cuyo apodo se deriva de su primer apellido, siendo ella la última propietaria que habitó esa misteriosa residencia, su apodo se asentó con el tiempo. Esta señorial casa se encuentra rodeada de dos misterios y cientos de leyendas, la interesante edificación decimonónica de su estructura constituye una valiosa pieza arquitectónica de dos plantas construida de piedra, calicanto, adobes, cuero, tejas, madera, hierro y bahareque y que fuera levantada por cuenta del padre Esteban Echeverri Ruíz a principios de la década de 1870 Su imponente construcción es propia de las familias acomodadas de finales de la segunda mitad del Siglo XIX y principios del Siglo XX. De hecho, es la única edificación de dos plantas del siglo XIX que aún subsiste en la ciudad de Heredia. Según el historiador herediano Carlos Meléndez Chaverri en su libro «AÑORANZAS DE HEREDIA», dicha construcción se planificó y edificó en el mismo terreno donde se asentó la primigenia Ermita del Carmen, unos metros más al sur de la actual Iglesia del Carmen, por lo que se dice que es una casa localizada sobre tierra santa. Ese caserón fue hogar y comercio a la vez, durante muchos años sus dos locales comerciales del primer piso albergaron una importante imprenta (Cartín hnos.) y también una conocida sastrería perteneciente a don Genaro Leitón morales, el padre de la niña Alicia y quinto dueño de la casa. otras personas afirman que durante su larga existencia parte de esta casona sirvió también de local a una famosa herrería, una capillita, una lechería, un garito, un convento, un hospicio de huérfanos y hasta de cementerio clandestino de jugadores con mala suerte; en fin su función comercial fue un hecho completamente demostrado. Don Genaro Leitón era un respetado militar y un político muy serio, fue Gobernador de Heredia por algún tiempo, sin embargo, en su vida privada era un sastre modista muy respetado; su hogar era visitado frecuentemente por las altas esferas militares y sociales de nuestro país. Se dice que la casa es un estuche entreabierto de recuerdos y misterios, en su interior nadie sabe dónde termina la historia para dar paso a la leyenda; sus siempre cerradas puertas y las ventanas del segundo piso han sido los medios forjadores de cientos de cuentos de suspenso, terror y miedo surgidos de la fantasía comunal de niños y adolescentes. Los dueños desde las ventanas superiores usualmente asustaban a las parejas en el parque. Durante décadas la dueña nunca quiso mostrar su casa al público hasta que finalmente falleció. El 28 de setiembre del 2010, la casa fue declarada Patrimonio Histórico Arquitectónico de Costa Rica, por El Centro De Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura y Juventud. El riguroso trabajo de restauración de la vieja casona fue financiado y coordinado por el Centro de Patrimonio del Ministerio de Cultura y Juventud, paso



a paso y en medio de ruidosos martillos, clavos, picos, piedras, tornillos, vigas, tejas y largos empañetamientos de cal los heredianos pudimos observar como esta vieja casona resurgía de sus ruinas para retomar su pasado esplendor; se reforzaba a futuro su legendaria y comprobada vida útil. Como consecuencia de su costosa restauración, la vieja casa de don Genaro Leitón y de su hija Alicia es una longeva tradición centenaria completamente restaurada que sobrevive airosa al paso de tres siglos (1870-2013). Hoy en día es un hermoso salón de café.

Parque Manuel María Gutiérrez

Del libro *Añoranzas de Heredia* de Carlos Melendez, esta plaza debe sus orígenes a la necesidad de dotar al templo del Carmen de un área libre frontal, para celebrar allí las fiestas de la patrona del barrio. En 1833, se cita en los protocolos de Heredia la existencia de una casa localizada "al frente de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen". Pero, en 1838, se habla de otra casa que linda por el sur "con la plaza del Carmen". Pareciera, en consecuencia, que entre los años que se citan, se abrió allí la primera plaza. En 1891, la municipalidad de Heredia acordó convertir en parque la plaza ya existente frente a la iglesia del Carmen. Para la realización de esta obra contribuyó generosamente don Braulio Morales. Allí se celebraban las fiestas cívicas a partir del momento en que la plaza principal se transformó en Parque Central. Se hacía usualmente un redondel para las corridas de toros, las que eran muy concurridas. El vecindario del Carmen vio con disgusto esta transformación y pasados unos años, en julio de 1898, la misma municipalidad tuvo que revocar ese acuerdo, pues los vecinos enojados cortaron los árboles y botaron las bancas allí existentes, para conseguir de este modo la reanudación de las fiestas populares en el sitio. En 1924, se volvió a convertir la plaza en parque y en setiembre de 1929 fue colocado, con motivo del centenario del natalicio, el busto de don Manuel María Gutiérrez (1829-1887). Es obra del escultor cartaginés Juan Ramón Bonilla (1882-1944). Desde entonces este parque recibe el nombre del autor de la música del Himno Nacional de Costa Rica. La pila hay que relacionarla, a la vez, con la del Parque Central, por cuanto son coetáneas, y se vinculan a la aparición de la primera cañería en Heredia, en 1878. Ninguna de las dos pilas citadas tiene la marca de fábrica, pero han de provenir sin duda de Inglaterra. Esta pila ha tenido al menos otra ubicación en la misma plaza en la que se encuentra, pero su actual sitio corresponde a su centro, y a semejanza de la principal del Parque Central, se le ha construido una pila mayor de cemento y la de hierro se ha colocado en un plano más elevado, para darle así mayor distinción y señorío. Las colas arrolladas de los peces, dan un fuerte movimiento al conjunto superior de la fuente, y sólo echamos de menos en ambos que el agua no salte de ellas, para darles más vida y dinamismo. En cuanto a Manuel María Gutiérrez, este viajó a estudiar en Cuba diversos instrumentos de cuerdas y viento. Fue un destacado músico que, a su regreso, fue elegido como Director General de Bandas de la República, para cuyo puesto lo había recomendado José Joaquín Mora. Además de sus méritos como artista, también ocupó importantes puestos públicos y militares. En 1853, el Presidente Mora Porras le concedió el grado de Teniente de las Milicias Nacionales y en ese mismo año se le designa Director de la Banda militar de San José, es en esta época que compuso su obra "El Vals", pieza que gozó de gran popularidad y de la cual hoy día no queda ninguna partitura para el conocimiento de las generaciones actuales. También, compone innumerables obras musicales y por supuesto su más destacada obra musical para el Himno Nacional, que desde 1852 se aceptó oficialmente para todos los actos solemnes de la República. Estas son parte de sus cuarenta obras musicales creadas a través de su virtuosa carrera. Veterano de guerra de la campaña nacional de 1856-1857, ostentó el grado de capitán del ejército de la república.



Iglesia de Nuestra Señora del Carmen

En febrero de 1823, el cura párroco Joaquín Carrillo anunció a la ciudad la necesidad de ayudar a la Parroquia de Santa María del Carmen y se construyó una iglesia. En marzo de 1851, un terremoto destruyó por completo el edificio. El obispo Llorente y La Fuente inició la construcción del nuevo edificio. Se inauguró el 16 de julio de 1874. El ingeniero Francisco Kurtze fue el encargado de la nueva construcción neoclásica. La iglesia actual, con un diseño similar a la anterior, se construyó entre 1944 y 1945, según el diseño del ingeniero Samuel Sáenz Flores.



En los dos puntos más altos de la fachada se encuentran dos estatuas de los santos Raimundo de Peñafort y San Simón Stock, creadas por Fadrique Gutiérrez hacia 1873 mientras era gobernador y comandante en jefe de la ciudad de Heredia. La torre central detrás del atrio tiene una cúpula que muestra el famoso reloj creado por Francisco Flores en 1899. Tiene tres naves separadas por columnas redondas estriadas con techos de vigas de madera. También hay una falsa bóveda de cañón en el centro. Los techos y los mosaicos se trajeron de Inglaterra. Hay un órgano de tubos fabricado por Cavaille Coll que se importó de Francia. La historia de esta iglesia se remonta a febrero del año 1823, cuando el cura de la villa, don Joaquín Carrillo, plantea a la municipalidad la necesidad de una ayuda de parroquia dedicada a María Santísima del Carmen. Se consideró idóneo levantarlo en la cuadra de Apolinaria, Manuela y Cayetana Rivera y de otros hermanos suyos, acordándose su expropiación y señalándoseles quince días de término para que desocuparan las casas que allí existían. El templo se erigió allí a corto plazo, y fue sin lugar a dudas bastante modesto, por lo que parece de horcones y con paredes de bahareque y techado de teja. Habíase acordado de seguido agregar una pieza al modesto edificio, para establecer allí una escuela pública. Este agregado bien puede ser el edificio anexo a la iglesia hacia el lado del este, que en condición un tanto ruinoso todavía existe. En 1836 era necesario reparar Kurtze. A solicitud del vecindario se nombró una junta interventora para esta edificación y en el año 1861 dieron inicio las obras. La primera piedra fue colocada allí por el Obispo Llorente y La Fuente. Se dice en la documentación que conocemos, que el culto se mantuvo en la vieja iglesia, mientras se realizaba la nueva edificación. Esto nos lleva a pensar que es probable que la propiedad inmediata hacia el sur fuese el sitio del viejo templo, razón por la cual, una vez concluida la obra, este fue demolido y el terreno se vendió luego a un sacerdote, y es el que ocupa hoy la casa de dos pisos que luego reseñaremos. Esta obra, por su tamaño, y alto costo, demoró muchos años para ser edificada y concluida. Sabemos que fue inaugurada el 16 de julio de 1874, a los trece años de su inicio. Uno de los hombres que más dedicación y empeño puso en la realización de esta obra fue don Juan Vicente Gutiérrez, habiéndole tocado ser Gobernador de la Provincia a la hora de su inauguración. En los dos extremos superiores de la fachada Kurtze, Director de Obras Públicas del país en ese entonces. La diferencia es la torre central, que se coloca tras el atrio, la que tiene una cúpula



hemisférica y sobresale en ella el famoso reloj que fabricó el ingenioso herediano Francisco Flores (Tío Chico). Es preciso leer el libro de don Luis Dobles Segreda que se titula Rosa Mística (la primera edición es de 1920), para impregnarse de ese sentido de amor y afecto que todos los heredianos tenemos hacia este templo. El interior del templo antiguo difiere poco del actual, en términos generales. No tiene bóveda en el ábside; tiene tres naves, las que están divididas por columnas cilíndricas y estriadas, con cielos laterales de madera y una falsa bóveda de cañón en el centro. Sin el señorío de la Parroquia, la iglesia del Carmen tiene mucho de intimismo y familiaridad para el herediano. El templo actual lo vimos muchos heredianos renacer desde sus cimientos en 1944, por el esfuerzo del maestro de obras don Luis Rojas y el desvelo del Cura Párroco, el Padre don Juan Rafael Cascante. El diseño, bastante similar al del anterior templo, fue realizado por el ingeniero herediano don Samuel Sáenz Flores. Al ser inaugurado el nuevo templo, en 1945, renació este sobre las cenizas de su pasado, para perpetuarse en su barrio y dejar vivos el afecto y la identidad que su presencia tiene desde hace más de siglo y medio en la ciudad.

Mercado Florence

El mercado se encuentra específicamente en Avenida 10, entre calles 10 y 14. También hay referencias que lo asocian con la Avenida Amando Céspedes Marín. Es privado y surgió después de un incendio en 1979. Esto indica que no se trata de un mercado de administración municipal al estilo del tradicional Mercado Municipal de Heredia, sino que fue constituido de manera independiente. Alberga alrededor de 148 puestos, incluyendo sodas, tiendas y bazares, abastecimientos, joyerías, salones de belleza y barberías, productos para mascotas, carnes y mariscos, frutas, verduras, granos, quesos, embutidos, ferreterías, farmacias, plantas, entre otros. Está cerca de puntos de interés y forma parte del entorno urbano, la cercana estación del tren de Heredia también refuerza su importancia como nodo de transporte, atiende todos los días desde las 06:00 am hasta las 1800 horas excepto domingo. Es un mercado municipal con múltiples puestos que ofrecen desde alimentos frescos (frutas, verduras, carnes, mariscos), sodas, bazares, salones de belleza, hasta joyería, panaderías y productos para mascotas. Cuenta con facilidades como servicio de aseos, acepta tarjetas de crédito y es accesible para personas con movilidad reducida. Tiene fama de ser un sitio limpio, ordenado y con una variedad interesante de opciones gastronómicas. Ocasionalmente organiza ferias de emprendedores y artesanos, donde se exponen productos hechos a mano, ropa, comida y más. Según el portal Municipalidad de Heredia. Recientemente modernizaron su iluminación y sistema eléctrico, eliminando el uso de cilindros de gas en los locales para mayor seguridad.

